Una ventana a la carretera

Nicolás del Hierro

Algunos lo recordaréis, porque ya escribí sobre él hace un par de años, pero otros no. El tiempo es un borrador infatigable y lo elimina todo; pero también el tiempo es una golondrina que viene y que va, que va y que viene, y nos trae y nos lleva, nos lleva y nos trae, vivencias y recuerdos. Por esto yo vuelvo en el tiempo, con Antonio Pereira, aunque algunos recordéis mi comentario a su último libro de versos. Claro que aquel Pereira era poeta, y éste ha dejado los verses atrás.

La última vez que hablé con Antonio Pereira (de esto hará más de un año) fue en el Ateneo de Madrid, y hablando de lo difícil que es publicar un libro de versos sin que a uno le cueste dinero, él dijo que le parecía más difícil lo que "traía entre manos": publicar un libro cuentos.

El cuento, el cuento literario, en España, tiene un alto nivel y muy buenos nombres: García Pavón, Lauro Olmo, Ramón Nieto, Jorge Ferrer Vidal, Ana María Matute... y no me extraña que, ante nómina tan rica y tan valiosa, un hombre que empezaba a escribir cuentos no viera fácil la escalada. Pero llegó el fallo del Premio "Leopoldo Alas", y el libro ganador era el titulado "Una ventana a la carretera", de Antonio Pereira, éste que comento ahora.

La forma de escribir, en verso o en prosa, no cambia el sentir del hombre. Ciñendo las ideas en silabas justas, en acentos medidos, en asonantes y consonantes, Antonio Pereira, es el mismo observador que cuando la deja en la bella libertad de la presa. El poeta o el cuentista moja la pluma en su ambiente local y lo universaliza. No sé si decir que, en la concesión del ambiente y de los tinos me recuerda a Galdós o a Pereda. No sé si decirlo. Lo mejor de Pereira está sin duda en el logro de ese ambiente y de esos tipos. Desiderio, el protagonista del cuento que da título al libro puede ser el "criado del convento" de cualquier institución de esta clase. "El tío Candelas", la peña de "La Crápula", Álvaro Torre de Peñasanta, "nacido en la familia más linajuda"… y más y más conseguidos y ambientados.

Casi siempre su palabra es clara, sencilla, como del hombre de la calle, que sabe tratar los temas en forma directa, con la expresión más al alcance de cualquiera, pero nunca vulgarizada. Creo que es aquí cuando logra sus mejores cuentos: "Una ventana

a la carretera", "La crápula", "Unas botas del 43", etc. Y pienso, por el contrario, que cuando su narrativa es más retórica (en ningún caso sobrecargada), entonces decae: "Les Cedilla", "Santa Bárbara cuando truena", "La vara", creo que es otra historieta que queda por niveles inferiores.

Pero esto es muy poca cosa. Antonio Pereira ha tenido una entrada triunfal en el campo narrativo de los cuentos; prueba de ello es el premio conseguido. Yo tengo fe en este poeta, en este prosista, en este hombre. Y no soy yo sólo quien en él confía. El caserón de la literatura está abierto para todos los que quieran investigar libros demuestran. Y lo bueno de Antonio es que no tiene prisa. Aquí podremos hablar de virtudes o defectos. Aquí podremos decir lo que nos parezca, a fin de cuentas apreciación personal. Pero él sabe que el tiempo es algo más. Quizás piense también que es borrador, o golondrina, o viento, o sol, o qué se yo qué metáfora en su pensamiento para confiar, para esperar, para pisar tranquilo el pavimento.